

¡Insurrección Socialista!

BAUTISTA, VAN SCHOWEN - MIGUEL ENRIQUEZ

EDGARDO ENRIQUEZ y OTROS

(Chile, 1965)

- * El XX Congreso del P. S.: un paso atrás.— Atropello al ideario Socialista y a la Democracia Interna.
- * En defensa de la revolución chilena, del marxismo y de la conquista del poder por la razón y la fuerza.
- * Adelante con la candidatura presidencial de Salvador Allende.
- * Contra el revisionismo y su "vía pacífica". —A impedir que Chile "Siga al Brasil".— Abajo el imperialismo yanqui, la oligarquía capitalista, el latifundio y el poder burgués.
- * Por la unidad de los revolucionarios llamamos a ingresar en la VANGUARDIA REVOLUCIONARIA MARXISTA

NOSOTROS, militantes de la Juventud y del Partido Socialista – obreros, empleados y estudiantes universitarios– exponemos en este documento las razones que nos llevaron a militar largos años en esta tienda política y los motivos que nos mueven hoy a romper públicamente con ella.

Proclamamos con absoluta buena fe y sin temores claudicantes ante el terrorismo ideológico que se está lanzando contra nosotros, que nuestra posición de marxistas-leninistas confesos es más firme que nunca.

Fue por convicción doctrinaria y pasión revolucionaria que en el P. S. buscamos una conducción política de clase, resuelta a enarbolar los objetivos nacional liberadores y democráticos de nuestra revolución; a dirigir la lucha por la conquista del Poder por los trabajadores, instaurando un Estado de obreros y campesinos, única garantía para asegurar las bases de una República Socialista en Chile.

Comprendimos que estos fines eran posibles solamente a través de una conducta política intransigente y recia a las transacciones vergonzantes o al colaboracionismo de clases. Sabíamos que el proceso ascendente de la revolución no admite concesiones ideológicas ni claudicaciones oportunistas que son las que conducen a la traición de los intereses fundamentales de los trabajadores.

No ignorábamos que el Partido navegaba entre dos aguas. Por una parte, la fraseología pseudo revolucionaria dirigida a acallar las inquietudes de las bases del Partido y por otro lado el oportunismo colaboracionista, la fraseología parlamentaria y electorera de sus dirigentes. Pero confiábamos en que su definición marxista-leninista (integrada por Ampuero cuando aún no era Senador), constituía garantía para un cambio de rumbos. Pensábamos que la composición de clase y el origen histórico del Partido, junto con su democracia interna, eran tierra abonada para dicho cambio.

La opinión de las bases, manifestadas sin reticencias en todo el territorio nacional, nos alentó a luchar en el interior del Partido para conservar lo justo y rechazar lo erróneo, en un vasto y urgente proceso de rectificación.

UN MOMENTO DECISIVO

Nuestra lucha culminó en Febrero de 1964, el realizarse el XX Congreso del Partido en Concepción, Es decir, cuando un torneo nacional definitorio sancionó una política y un programa válido para los próximos meses, durante los cuales se verificará la elección presidencial.

La verdad es que se acerca, a pasos agigantados, algo mucho más profundo que un cambio de un Presidente por otro. O de un Gobierno plutocrático reaccionario por otro de "izquierda socializante".

Se avecina un enfrentamiento decisivo entre las clases en pugna y una crisis revolucionaria de extraordinaria magnitud. La campaña presidencial y la postulación del compañero Allende, han venido a echar fuego a esta hoguera, al unir el proceso electoral con la guerra civil de clases que madura.

Ha llegado el instante en que el país debe superar su parálisis económica y su profunda crisis estructural. El desarrollo de las fuerzas productivas, que las masas trabajadoras empujan para elevar su nivel de vida y aumentar los índices de la producción, busca romper con creciente fuerza las brutales trabas que las asfixian y que están constituidas, por el Imperialismo norteamericano, por el latifundio, por la estructura capitalista monopólica, por el Estado burgués con su régimen presidencialista y por la impotencia política de la burguesía como clase.

El Partido Socialista lo ha proclamado en ocasiones al plantear en épocas no muy lejanas, que la única fuente de cambio es la conquista del poder por los trabajadores para la instauración del Estado de obreros y campesinos, único camino que puede llevar a la victoria la revolución socialista.

Lógico era esperar que el XX Congreso del Partido, en presencia del ascenso de las luchas populares, de la innegable radicalización de las masas, visible en el apoyo masivo y combativo a la candidatura de Allende, levantara un claro y rotundo programa de lucha, rectificara su orientación política y precediera a reemplazar a los dirigentes oportunistas que siguen a Raúl Ampuero, a fin de responder a las masas y a las propias bases partidarias.

Esperábamos que ante la brutal realidad de los hechos, el Congreso del Socialismo chileno diera la voz de alarma y advirtiera al pueblo de que la defensa de la postulación presidencial del pueblo y de la auto-defensa de las masas mismas en sus luchas, era una tarea impostergable en presencia de la inevitable acción del imperialismo y de la burguesía chilena para mantener con uñas y dientes su poder y sus privilegios de clase. Era preciso advertirlas de cómo arrojarán por la borda su castrada democracia y se burlarán de la “vía pacífica”, si consideran que ha llegado la hora no sólo de “atajar” al compañero Allende, sino de aplastar a las masas populares bajo la pantalla de la “lucha contra el comunismo”.

Una advertencia de tal naturaleza imponía el deber revolucionario de preparar y organizar –desde ese mismo instante– la defensa activa que obliga a reemplazar “el arma de la crítica, por la crítica de las armas”.

Vimos frustrados nuestros propósitos y esperanzas en el XX Congreso. El aparato del C. C., dueño de la mayoría de las delegaciones, aplastando fraudulentamente en Santiago y Concepción la democracia interna, impuso su control oportunista y burocrático sobre el Partido y liquidó toda posibilidad de rectificación desde el interior.

El XX Congreso ratificó un programa y una orientación propicia a un pacto con la burguesía radical, aplaudió la trayectoria revisionista del Comité Central y evitó planear la auto-defensa popular, creando la organización armada de las masas para enfrentar la

contrarrevolución *gorila* con algo más que declaraciones, de votos de protesta o de discursos parlamentarios. El mismo trágico error que ha costado a los trabajadores del Brasil una sangrienta represión sin respuesta, al verse desarmados frente a las hordas gorilas y fascistas dirigidas por Lacerda, y los generales reaccionarios. “Y la historia se repite”.

EL REVISIONISMO: VERDADERO CULPABLE

No nos engañamos. El XX Congreso ha liquidado política y orgánicamente, no solamente al “ala izquierda”, sino la posibilidad de una rectificación del Partido en su conjunto.

La “izquierda” ha sido colocada contra la pared y ha debido pagar muy caro su falla de claridad política, de audacia revolucionaria y su incapacidad de vertebración orgánica. El foco de resistencia de Santiago, nucleado en torno del Comité Regional Centro, dirigido por el diputado Almeyda, ha retrocedido presa del desbande y la desmoralización.

Ha ocurrido que en un momento decisivo para la revolución chilena, para la candidatura presidencial del pueblo, el REVISIONISMO CONTEMPORÁNEO ha comprometido a los dirigentes del P. Comunista y ahora a los del P. Socialista, en un programa común que asegura el mantenimiento de la “democracia capitalista”, con su Constitución y sus leyes de clase y deja intacta la estructura del Estado burgués. El Gobierno de los trabajadores ha sido reemplazado por un “Gobierno no socialista” y que corresponde, sociológicamente, a una simple forma, política de izquierda socializante, grata a la burguesía “laica, masónica y socialista”, como rezan los votos radicales con extraña, y secreta unanimidad.

El poder de los trabajadores y la revolución socialista, han quedado abandonados en el rincón de los sueños utópicos y “ultra izquierdistas”. En cambio, ofrece un gobierno izquierdizante, que puede confundirse con los goces del paraíso que promete en dólares baratos la Democracia Cristiana.

La “vía pacífica” se ha mostrado como la pantalla revisionista para encubrir la colaboración de clases, el sometimiento a las instituciones democrático burguesas y la seguridad de un gobierno no socialista, sumiendo de este modo al movimiento popular en un cretinismo electoral.

¿Qué de extraño tiene que, en los momentos en que las clases medias se vuelcan hacia la candidatura popular, y se produce un espectacular vuelco popular hacia la izquierda a raíz del triunfo de Naranjo en Curicó, los dirigentes radicales de “izquierda” hayan tratado de aprovechar y negociar esta marea, mediante exigencias al FRAP, convencidos que es la mejor manera de echar un nudo corredizo en el cuello de la revolución y de la enérgica disposición de las masas de no detenerse a medio camino?

Mientras la burguesía radical, atea, masónica y hasta “socialista” trata de introducirse como caballo de Troya en la candidatura presidencial del pueblo para “aburguesarla” y detener su violencia de clase, el imperialismo yanqui anuncia sin vergüenza que “Chile seguirá al Brasil”.

En este clima de aburguesamiento, la Democracia Cristiana, mascarón de proa del imperialismo yanqui ha encontrado rica fuente para el soborno y la compra de conciencias con las treinta monedas de Judas. Waldo Grez y Baudilio Casanova, transformados en aventureros de clase, han saltado la valla para irse al otro extremo, que termina en las oficinas del Departamento de Estado.

Consideramos que ha llegado el momento de optar por el silencio cómplice en el interior del Partido Socialista o de romper públicamente con él para servir los intereses de las masas trabajadoras, de la candidatura presidencial del pueblo, de la revolución chilena que levanta su cabeza en todo el país, del socialismo marxista que nos comprometimos a defender al ingresar al Partido.

SOMOS LEALES AL PUEBLO

Decimos a los trabajadores de todo Chile y a nuestros compañeros de base del Partido Socialista que seguimos fieles a la bandera marxista-leninista desplegada por nosotros en el interior del Partido y en las luchas callejeras y huelguistas.

Nuestras esperanzas y propósitos al ingresar al Partido, traicionados por sus actuales dirigentes, forman patrimonio irrenunciable para nuestra conducta de hoy y de mañana.

Al romper públicamente con el Partido Socialista, nos sumamos a una vasta marea que lucha por restaurar la pureza revolucionaria del marxismo frente a la traición abierta del REVISIONISMO, adueñado de las directivas del PARTIDO Socialista y del Partido Comunista.

Alzamos la misma bandera que en el campo internacional levanta el Partido Comunista de China.

Creemos que urge reagrupar a todos los militantes socialistas y comunistas que buscan en Chile, bajo el común denominador del marxismo-leninismo y de una abierta lucha contra el revisionismo oportunista, la organización de una Vanguardia Revolucionaria Proletaria dispuesta a dirigir la Revolución chilena.

Consideramos un deber apoyar la candidatura de Salvador Allende, como verdaderos revolucionarios, sin concesiones ideológicas ni claudicaciones oportunistas.

Nuestros puntos de vista formulados en sus grandes líneas de este documento, encuentran identidad sustancial con el programa, la línea estratégica insurreccional y la limpia conducta política de la VANGUARDIA REVOLUCIONARIA MARXISTA. Su concepción orgánica, fundamentada en el concepto leninista del centralismo democrático, nos hace tener la seguridad de que es posible la existencia de un partido obrero revolucionario y democrático, capaz de mantener una férrea disciplina en la acción y de encender la llama viva de la disciplina amplia, fraterna y revolucionaria –sin sectarismos ni dogmatismos– para encontrar el camino de la revolución y de la lucha por el mundo socialista.

Enteramente responsable de nuestros destinos como revolucionarios fieles a la bandera, que hemos defendido en el Partido Socialista en nombre de 140 militantes nos hacemos un deber, LLAMAR A NUESTROS CAMARADAS Y AMIGOS, a los trabajadores que han alentado dentro y fuera del Partido Socialista nuestra conducta política, a INCORPORARSE A LA VANGUARDIA REVOLUCIONARIA MARXISTA, que se ha transformado en el núcleo aglutinante del futuro y gran partido marxista-leninista de masas que conducirá a los trabajadores a la revolución, al poder político y al socialismo para levantar otra estrella solitaria que diga ¡presente! a la gran bandera estrellada que ondea orgullosamente en manos de Fidel Castro en Cuba.

¡VIVA LA UNIDAD DE LOS REVOLUCIONARIOS!

¡VIVA LA VANGUARDIA REVOLUCIONARIA MARXISTA!

¡VIVA LA REVOLUCIÓN CHILENA!

PARA CONSTANCIA FIRMAMOS:

RIGOBERTO ZAMORA –Ex miembro del C. Regional Stgo. de la J. S.

ALVARO RODAS –Ex Jefe de la Bgda. Universitaria Socialista.

GUSTAVO MOLINA –Ex. Vocal de la FECH.

SERGIO SEPULVEDA –Ex. miembro de C. R. Stgo. de la J. S.

MANUEL MORAGA –Ex. Secretario Seccional de 1ª Comuna (Stgo).

ENRIQUE VILCHES –Ex Secretario Seccional 9ª Comuna (Stgo).

HERNAN SANDOVAL –Delegado de Medicina a la FECH.

HERNAN DURAN –Ex. Secretario Secc. Las Condes.

GERMÁN CALDERÓN –Ex. Jefe de núcleo “Población Yarur”

ANDRÉS PASCAL ALLENDE –Ex. Secretario Organización Providencia.

SERGIO PARRAU –Ex. Secr. Org. Brgda. Universitaria Socialista (Bus).

TEOBALDO LEÓN SALAZAR –Ex. Secr. Secc. 1ª Comuna (Stgo).

EDGARDO ENRIQUEZ –Ex. Secr. Acción Externa de la BUS.

MARIANO MORENO –Ex. Miembro C.R. J.C. Concepción.

EDGARDO CONDEZA –Pdte. Centro de Estudiantes de Medicina U. de Concepción.

HUGO DIAZ –Miembro del Ejecutivo de la FECH. de Concepción.

BAUTISTA, VAN SCHOWEN –Director de la revista “REVOLUCIÓN” ex. órgano oficial de la J. S. Concepción.

MIGUEL ENRIQUEZ. –Ex. Secr. Regional de Concepción

RAFAEL RETAMALES —Miembro del Ejecutivo C. E. de Educación Concepción.

MARCELO FERRADA –Director del Instituto Chileno-Cubano de Cultura (Concepción).

JORGE GUTIÉRREZ –Ex. Jefe Bgda. Universitaria de Concepción.

OMAR CERDA –Ex. Jefe del núcleo Socialista Esc. Medicina Concepción.

JOSE ARRIAGADA. –Secr. Gral. de C. E. Estudiantes de Medicina Concepción.